

# Cuatro diferencias de mirada

WALDEMAR SOMMER

Desconciertan las dos exposiciones que ahora nos presenta Galería Patricia Ready, aunque en cada caso por razones radicalmente distintas. Comencemos por la de Cornelia Vargas (1933). A sus 89 años de edad, sobra la cantidad de pinturas —más de 40— que nos entrega en la sala principal y en el pasillo. Es que la totalidad aparece fechada entre 2019 y 2022. Por mucho que se fundamente en figuras geométricas y en la colaboración de asistentes, el esfuerzo emerge casi sobrehumano. Formada la artista en Alemania durante los años 50 —Escuela de Ulm—, sus acrílicos y óleos nos conducen a los tiempos de Ramón Vergara Grez, a esa abstracción geométrica que hoy tiende a parecernos un poco rudimentaria, tiesa y con durezas de coloraciones. Sin embargo, en el presente conjunto creemos que se imponen aquellos trabajos emancipados de rigideces, como ocurre con los muy convincentes “Profundidad” y el dinamismo de su blanco entre colores fríos, como en “Espiral alternando 2 claro oscuro” —ahora amarillo dentro del cromatismo frío—; la serie

## MENSAJES

Remembranza de la primera pintura geométrica en Chile, a través de Cornelia Vargas

## AIRES REUNIDOS

Imaginería médica como manifestación del cerrado ámbito plástico de Adolfo Bimer

**Lugar:** Galería Patricia Ready

**Fecha:** hasta el 24 de agosto

## ANCESTRAL

Andrea Barrios y la delicadeza de sus hebras imaginativas

## ELEVAR

Laura Vernaza y sus diálogos entre cielos y arquitecturas, entre aire y nubes

**Lugar:** Galería NAC de Américo Vespucio

**Fecha:** hasta el 31 de julio

“Crecimiento” y sus cuatro integrantes, atractiva serigrafía en blanco y negro.

A continuación tenemos la Sala Gráfica. Del mismo modo que el recinto, cerrado por entero esta vez, obliga a acceder a él no por la escalera habitual, sino mediante ascensor, resulta críptica la exhibición de Adolfo Bimer (1985). Corresponde a una especie de instalación que busca provocar el efecto de una sala de espera en un hospital invadida por signos médicos. Encontramos ahí, pues, múltiples radiografías con visiones microscópicas de sangre y tejidos, pintados e imitando un vitral —temática tan bien tratada por Paz Lira— con dominantes rojos y negros; un perfil con una secuencia en miniatura de apretadas placas oscuras pareciera hacer eco con sus altos y bajos a las radiografías protagónicas. A ello se agregan un supuesto escanciador con líquido sanguíneo, un gráfico con texto enigmático y cinco colgadores de papeles secos, corroídos, ennegrecidos en extremo. También carcomidos lucen los respaldos del triple asiento oficinas. Como supuesto signo del concepto de la espera eternizada, asimismo aparentan sumarse a las corrosiones anteriores cinco insolentes ceniceros



VERNAZA/NAC.

**Laura Vernaza** elabora imágenes fotográficas pintadas de cielos atmosféricos.

con cigarrillos apagados entre sustancias en descomposición.

Galería NAC ofrece las respectivas primeras exposiciones individuales de Andrea Barrios (1980) y de Laura Vernaza (1989). La abstracción con geométrico fundamento textil de Barrios consigue efectos muy delicados de volumen y, a veces, de sutil op art. Para eso utiliza hilos de coser y bordar, a menudo brillantes, sobre negro papel de algodón. Cuando con fina factura los organiza solo a través de largas rectas

verticales y cortas horizontales, sus obras algo evocan circuitos electrónicos. En cambio, al cortar las direcciones anotadas, reemplazándolas por líneas oblicuas, sus trabajos emparentan con el diseño de tejidos indígenas. En unos u otros logros, no obstante, se mantiene el buen manejo de bellos acordes cromáticos.

Por su parte, lo sustancial de Vernaza corresponde a la elaboración de imágenes fotográficas pintadas. Su temática de cielos atmosféricos define dúos, ya en formato mayor con arquitecturas, ya con nubes y en pequeñas dimensiones. En el primer caso se obtiene un genuino desplazamiento de más bien simples estructuras arquitectónicas, como muros o cornisas de edificios, que dialogan con la vastedad del espacio celeste circundante. Esos límites bien precisos entre producto funcional humano y libre espontaneidad gaseosa determinan horizontes y puntos de fuga especialmente atractivos para la mirada del observador. Ello reclamaba, por cierto, soportes amplios, lo cual se cumple por entero. Por el contrario, el intimismo del encuentro de condensaciones nubosas y transparencias aéreas opera mejor en menor tamaño.